



PEDRO SIENNA, PIONERO DEL CINE NACIONAL

Escribe: José Vargas Badilla

Con ocasión de haber cumplido cien años el cine nacional, juzgamos conveniente hablar de Pedro Sienna, realizador y actor del cine chileno.

Nació esta múltiple personalidad, cuyo verdadero nombre es Pedro Pérez Cordero, en sanfernandinas tierras, el 13 de mayo de 1893.

Nada diremos en esta ocasión del poeta romántico, del novelista, del periodista, del profesor de arte escénico y del actor de teatro. Hablaremos sólo del hacedor del cine chileno "el más antiguo del continente y uno de los primeros, en el tiempo, que se intentaron a escala mundial", como bien expresó el notable poeta y ensayista Mario Ferrero, en su hermoso libro "escritores a trasluz".

Debemos destacar acá, como por el año de 1917 y en adelante, los enamorados del séptimo arte, laboraban en una increíble orfandad de medios. "Se utilizaban los telones corredizos, no había proyectores ni existían los reflejos suplementarios; la acentuación de la luz se lograba por medio de simples cartones pintados con polvo de aluminio". Por aquel tiempo se filmaba aprovechando la luz del sol, sin otro elemento que no fuera el entusiasmo", cuenta Pedro Sienna.

No obstante estas primitivas condiciones, nuestro cine logró hacer noticia internacional con extraordinarias películas.

Señalaremos en esta oportunidad, por supuesto en las que tomó parte Pedro Sienna, a saber: EL HOMBRE DE ACERO, estrenada el 4 de agosto de 1917 en Santiago. Intérpretes: Pedro Sienna, Jorge Délano, Rafael Frontaura, Juan Riera, Nemesio Martínez y otros.

LOS PAYASOS SE VAN, estrenada el 17 de mayo de 1921 en Santiago. Dirección y guión de Pedro Sienna.

EL EMPUJE DE UNA RAZA, estrenada el 7 de marzo de 1922 en Valparaíso, dirección de Pedro Sienna.

UN GRITO EN EL MAR, estrenada el 30 de diciembre de 1924 en Valparaíso. Dirección de Pedro SIENNA.

EL HUSAR DE LA MUERTE, estrenada el 24 de noviembre de 1925 en Santiago. Dirección y guión de Pedro Sienna.

Para los sanfernandinos, avocados en ella y un gran número de chilenos, esta cinta es sin lugar a dudas la más preciada de Pedro Sienna y para un gran número de admiradores, el mejor film chileno. El eje de esta película es el prócer Manuel Rodríguez, y en ella hay calidad, gracia, frescura, un breve idilio, excelentes fotografías y escenas tan simpáticas como el sueño del "Huacho pelao" y el encuentro del prócer con la hija del marqués de Aguirre.

Según Eliana Jara Donoso, autora de la obra CINE MUDO CHILENO, editada el año recién pasado, este film "se ha mantenido por largo tiempo como una de las obras más interesantes que se hayan realizado en el país y ha llegado a ser considerada como un "clásico" de la primera época del cine nacional.